

CÓRDOBA

Una tierra que suena



Ginna Morelo

La voz del bullerengue

Emilia Cristina Galvis Barrios es bullerengue puro. Su amplia sonrisa, sus ojitos saltones, sus caderas pronunciadas y su voz firme y cadenciosa son la confirmación de una personalidad acorde con un género musical alegre, expresivo y muy Caribe.

Esta mujer, nacida el 31 de octubre de 1943 en Puerto Escondido, comenzó desde muy pequeña a sonar las palmas de las manos para acompañar los golpes de los tambores que escuchaba en las casas vecinas. A su padre, Narciso Galvis Padilla, lo oía tararear en el patio de la humilde vivienda en Puerto Escondido, Córdoba, unas letras que contaban la vida de la gente y las vidas de los suyos. Mientras, su mamá, Lorenza Barrios Berrío, adiestraba a las muchachas para que bailaran mejor. Entre el grupo de jovencitas estaba Emilia, meneando la cadera frente a un espejo, para ver si por fin aprendía los pasos de las mujeres cantadoras que se movían pausadamente con destreza, elegancia y seguridad.

Emilia Galvis le ha trasmitido su herencia cultural a su hija, Xiomara, quien es etnoeducadora y trabaja para que el bullerengue perviva.

Así comenzó a acercarse a una música que representa en gran medida a la región costanera de Córdoba, y a muchos municipios más del Caribe colombiano hasta el vecino país de Panamá, específicamente en el Darién. Los caribeños encuentran en este rito bien marcado y netamente africano, la vía perfecta para expresar con libertad pensamientos, sentimientos, para contar historias y para regalarle más sabor a la vida.

"Cuando tenía 14 años andaba detrás de las bullerengueras, siguiéndolas para aprender todo lo que ellas sabían", relata Emilia con el desparpajo característico de la mujer costeña. Copió todo y sumó su voz al canto coral que se acompaña de la ejecución de los tambores y el palmoteo. Esa edad fue decisiva para el aprendizaje de la danza y el género musical, porque según los investigadores el bullerengue en esencia es un rito que se realiza de manera especial cuando las muchachas llegan a la pubertad.

A la edad de 17 años compuso su primera canción que se denominó *Salpicón de bullerengue* y de ahí en adelante no pudo detenerse. Un día, cuando salió con un familiar a hacer una diligencia, notó que durante todo el camino los pies se le atollaban en el barro y no le permitían avanzar. Cogió entonces un palo para apoyarse. Allí nació el tema *Aquí lo raspo y lo lavo*, refiriéndose al palito que la sacó del atolladero.

Para Emilia el bullerengue es más que música y danza, es vida. Recuerda que las cantadoras a quienes siguió siempre le decían que además de cantar bien y con fuerza, para bailarlo había que mantener el cuerpo en posición erguida. Y lo que se grabó de cabo a rabo fueron los movimientos del vientre y el juego de las polleras que hacen combinaciones armoniosas y alegres, que deja ver en las bailarinas un aire conquistador.

A orillas del mar, que es donde más se inspira esta artista cordobesa, pone en práctica todo eso que la ha acompañado por más de 50 años. Levanta sus brazos como queriendo abrazar el mar y el cielo, canta fuerte y sonríe mientras su hija Xiomara, a lo lejos, la observa. Ella recibió su herencia, es etnoeducadora, tiene una escuela en la que enseña el bullerengue y también lo interpreta.

"Es que uno baila porque los tambores incitan a eso, pero además, hay que llevar sabiduría negra, como la llevo yo, para entender la grandeza del bullerengue y poderle darle letra", precisa Emilia.

De la danza rápidamente pasó a la composición de piezas de bullerengue en las que relata historias jocosas de sus amigos y vecinos. "He compuesto más de 100 temas y tengo alrededor de 26 que no los he cantado. Están inéditos", dice la cantadora Emilia.

Los títulos de las composiciones son curiosos y creativos. A ellos se refiere con orgullo: "Yo canto mis vivencias, lo que a mí me sucede. *El mondongo*, *El mundo está al revés*, *Colombia linda*, que lo tengo en tres versiones: porro, bullerengue y vallenato". "Una vez un muchacho rompió un tambor en el Festival del Bullerengue y a mí eso me dio mucha tristeza, entonces le saqué una canción: *Tú te equivocaste Julio*. Esta pieza musical tampoco la ha grabado. Su cantera de ideas parece interminable. "Ahora lo que reclamo son más años, para que mi inspiración no se acabe", dice.



Emilia hace parte de la tercera generación de la agrupación Los Negritos del Caribe, que ha deleitado con su danza y música a todo el Caribe colombiano en los diversos festivales que exaltan este género. La agrupación tiene en promedio 15 cantadoras, a veces llegan a 20 y se turnan en el ruedo cuando salen a actuar. Lógicamente la integran los intérpretes de los tambores hembra y macho, los que tocan las palmas de las manos que en algunas ocasiones reemplazan las tablitas, y quien menea la totuma de los vidrios, que es lo tradicional para tocar el bullerengue.

detenerse. Un día, cuando salió con un familiar a hacer una diligencia, notó que durante todo el camino los pies se le atollaban en el barro y no le permitían avanzar. Cogió entonces un palo para apoyarse. Allí nació el tema *Aquí lo raspo y lo lavo*, refiriéndose al palito que la sacó del atolladero.

Para Emilia el bullerengue es más que música y danza, es vida. Recuerda que las cantadoras a quienes siguió siempre le decían que además de cantar bien y con fuerza, para bailarlo había que mantener el cuerpo en posición erguida. Y lo que se grabó de cabo a rabo fueron los movimientos del vientre y el juego de las polleras que hacen combinaciones armoniosas y alegres, que deja ver en las bailarinas un aire conquistador.

A orillas del mar, que es donde más se inspira esta artista cordobesa, pone en práctica todo eso que la ha acompañado por más de 50 años. Levanta sus brazos como queriendo abrazar el mar y el cielo, canta fuerte y sonríe mientras su [illegible] lo lejos, la observa. Ella re[illegible] es etnoeducadora, tiene [illegible] la que enseña el bullere[illegible] interpreta.

"Es que uno baila porque los tambores incitan a eso, pero además, hay que llevar sangre negra, como la llevo yo, para entender la grandeza del bullerengue y poder ponerle letra", precisa Emilia.

De la danza rápidamente pasó a la composición de piezas de bullerengue en las que relata historias jocosas de sus amigos y vecinos. "He compuesto más de 100 temas y tengo alrededor de 26 que no los he cantado. Están inéditos", dice la cantadora Emilia.

Los títulos de las composiciones son curiosos y creativos. A ellos se refiere con orgullo: "Yo canto mis vivencias, lo que a mí me sucede. *El mondongo*, *El mundo está al revés*, *Colombia linda*, que lo tengo en tres versiones: porro, bullerengue y vallenato". "Una vez un muchacho rompió un tambor en el Festival del Bullerengue y a mí eso me



dio mucha tristeza, entonces le saqué una canción: *Tú te equivocaste Julio*. Esta pieza musical tampoco la ha grabado. Su cantera de ideas parece interminable. "Ahora lo que reclamo son más años, para que mi inspiración no se acabe", dice.

Emilia hace parte de la tercera generación de la agrupación Los Negritos del Caribe, que ha deleitado con su danza y música a todo el Caribe colombiano en los diversos festivales que exaltan este género. La agrupación tiene en promedio 15 cantadoras, a veces llegan a 20 y se turnan en el ruedo cuando salen a actuar. Lógicamente la integran los intérpretes de los tambores hembra y macho, los que tocan las palmas de las manos que en algunas ocasiones reemplazan las tablitas, y quien menea la totuma de los vidrios, que es lo tradicional para tocar el bullerengue.

La voz del bullerengue

Emilia Cristina Galvis Barrios es bullerengue puro. Su amplia sonrisa, sus ojitos saltones, sus caderas pronunciadas y su voz firme y cadenciosa son la confirmación de una personalidad acorde con un género musical alegre, expresivo y muy Caribe.

Esta mujer, nacida el 31 de octubre de 1943 en Puerto Escondido, comenzó desde muy pequeña a sonar las palmas de las manos para acompañar los golpes de los tambores que escuchaba en las casas vecinas. A su padre, Narciso Galvis Padilla, lo oía tararear en el patio de la humilde vivienda en Puerto Escondido, Córdoba, unas letras que contaban la vida de la gente y las vidas de los suyos. Mientras, su mamá, Lorenza Barrios Berrío, adiestraba a las muchachas para que bailaran mejor. Entre el grupo de jovencitas estaba Emilia, meneando la cadera frente a un espejo, para ver si por fin aprendía los pasos de las mujeres cantadoras que se movían pausadamente con destreza, elegancia y seguridad.

Emilia Galvis le ha trasmitido su herencia cultural a su hija, Xiomara, quien es etnoeducadora y trabaja para que el bullerengue perviva.

Así comenzó a identificarse a una música que representa en gran medida a la región costanera de Córdoba, y a muchos municipios más del Caribe colombiano hasta el vecino país de Panamá, específicamente en el Darién. Los caribeños encuentran en este rito bien marcado y netamente africano, la vía perfecta para expresar con libertad pensamientos, sentimientos, para contar historias y para regalarle más sabor a la vida.

"Cuando tenía 14 años andaba detrás de las bullerengueras, siguiéndolas para aprender todo lo que ellas sabían", relata Emilia con el desparpajo característico de la mujer costeña. Copió todo y sumó su voz al canto coral que se acompaña de la ejecución de los tambores y el palmoteo. Esa edad fue decisiva para el aprendizaje de la danza y el género musical, porque según los investigadores el bullerengue en esencia es un rito que se realiza de manera especial cuando las muchachas llegan a la pubertad.

A la edad de 17 años compuso su primera canción que se denominó *Salpicón de bullerengue* y de ahí en adelante no pudo

Durante 30 años ha participado en el Festival del Bullerengue de Puerto Escondido y demás festivales del Urabá antioqueño. "Solo recuerdo que el año en que murió mi madre no lo hice". También ha participado en "La noche de las Cantadoras", un evento que se organiza tradicionalmente en Barranquilla, y al cual invitan a las intérpretes más tradicionales y sonadas del Caribe.

El destacarse en el mundo del bullerengue interpretando las tres modalidades: bullerengue sentao, chalupa y fandango, le ha permitido ganar varias distinciones, como la que le hizo la Universidad de Córdoba al otorgarle una medalla al mérito.

Emilia ha grabado dos CD. *Así, así fusión Caribe* y *El amor de los amores*, los cuales contaron con el apoyo de Domingo Hernández, un cordobés oriundo de Montelíbano, y de monseñor Julio César Vidal Ortiz. En esas producciones hay piezas compuestas al mar, a la comida, a las mujeres, al pueblo, al bullerengue, a los niños. "El bullerengue es simplemente vida, de la sencilla, de la que se goza con alegría", repite hasta el cansancio. Compuso las piezas musicales *El Guacamayo, El palito de guandú y El hueso*, con las que el Checo Acosta hizo una fusión que le permitió en el año 2007 ganar el Congo de Oro en el Carnaval de Barranquilla.

El repicar del tambor, interpretado por un hombre, se vuelve lento cuando se mezcla con el sonido del mar y las palmas suenan con poder y fuerza, como le gusta a Emilia. Entonces su voz se aparea con los instrumentos hasta convertir la pieza en algo suave y delirante:

Óyeme Colombia linda
Ay, Puerto Escondío y su festival
Tan linda y que está sangrando
Ay, Puerto Escondío y su festival
Con sus hijos desaparecidos
Ay, Puerto Escondío y su festival
No se sabe dónde están quedando
Ay, Puerto Escondío y su festival
Yo le pido a mi diosito
Ay, Puerto Escondío y su festival
Que ilumine al Presidente
Ay, Puerto Escondío y su festival
Para que tenga presente
Ay, Puerto Escondío y su festival
De conseguirnos la paz
Ay, Puerto Escondío y su festival.

Ella lleva la batuta de la melodía. Sus movimientos sensuales dan paso al repicar de las palmas y las tablitas. El bullerengue se esparce y lleva la brisa del mar hasta otros puertos; de seguro allá escucharán la voz de Emilia Cristina Galvis Barrios en el próximo festival, "y así hasta que se apague", dice esta cantadora.




Emilia
Galvis

MINISTERIO DE AGRICULTURA
CAJA DE CREDITO AGRARIO INDUSTRIAL Y MINERO
EL SISTEMA BANCARIO MAS EXTENSO DE COLOMBIA

El Gerente General

de la Caja de Crédito Agrario, Industrial y Minero

Manifiesta su reconocimiento a la meritoria y constante labor desarrollada por

Emilia Galvis Barrios

en beneficio del sector campesino y del país, durante 10 años.

Cordialmente,

Noviembre 11 de 1983



DIOCESIS DE MONTERIA

Montería, Octubre 6 de 1989

Emilia

ESTIMADOS ALUMNOS DEL CURSO DE DOCTRINA Y PASTORAL SOCIAL:

Muchos saludos. Espero que a la llegada de esta carta, lo encuentre estudiando fuertemente la Doctrina Social de la Iglesia!

Los motivos de esta son vários:

Primero: Quiero recordarles de la tarea que quedó después del encuentro de Derechos Humanos. Cada núcleo tiene que sacar por escrito sus compromisos individuales y como grupo relativo a los DDHH.

Además les pedimos una evaluación corta escrita. Les ruego que cumplan lo más pronto con la entrega de esta tarea que será útil en la programación del retiro.

Segundo: Para los principiantes, espero la entrega del primer parcial (p.65 de la cartilla 2) Es imperativo la entrega pronto de este parcial; yá que se nos está acercando la fecha de entrega del 2º parcial.

Tercero: Les recuerdo a los que no han pagado la matrícula, que yá hay que pagarla. De Bogotá me están pidiendo las hojas de matrícula y no las puedo mandar hasta tanto no cancelen.

Cuarto: Recordarles las fechas del retiro espiritual: comenzará el viernes 17 de Noviembre a las 5:00 p.m. y terminará el domingo 19 de Noviembre al medio día. Les sugiero nuevamente que todos se queden internos en Villa Nazareth para sacar el máximo provecho de los ejercicios. El director será nuevamente el Padre Gonzálo Paz de Cartagena.

Por último felicito a los núcleos que están reuniendose con frecuencia; los seguiré visitando en cada oportunidad que me sea posible y les pido a los que no se reunen, que hagan un esfuerzo para compartir sus estudios, ideas, reflexiones y así ganaremos todos.

Que Dios los bendiga y la Madre los guarde.

Cordialmente,

Linda

LINDA ROMEY

* mas. to 2 fots hyas

* Saldo de libros: $700"



Sueño en 35 milímetros

Adriana Lucia [illegible]